

# **RUPTURA-APERTURA CON LA COLONIALIDAD DEL SABER: ANTÉNOR FIRMIN Y LA IGUALDAD DE LAS RAZAS HUMANAS**

Melody M. Fonseca

Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid. Magíster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la misma universidad y Magíster en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este breve trabajo es abordar la obra del diplomático e intelectual haitiano Joseph Anténor Firmin, *Sobre la igualdad de las razas humanas* de 1885, como un texto anti-racista que cuestionó el régimen de verdad del racismo científico imperante a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, y que representó, de esta manera, una “ruptura/apertura” con la colonialidad del saber<sup>1</sup>. Por “ruptura/apertura” me refiero a la idea trazada por Adriana Arpini para explicar el proceso socio-histórico que “trabaja sobre el presente, en constante tensión hacia el futuro, explorando y anticipando dialécticamente lo “otro” posible, y presionando sobre los límites de lo imposible relativo de cada época.”<sup>2</sup> Con este propósito, en primer lugar, presentaré un breve resumen de la Revolución Haitiana y cómo este acto fue, en sí mismo, una ruptura/apertura con el orden global hegemónico. En segundo lugar, planteo cómo la obra de Firmin puede ser leída como una crítica a dicha colonialidad.

### 1. LA REVOLUCIÓN HAITIANA (1791-1804)

A pesar de las implicaciones políticas, económicas, culturales e identitarias que para finales del siglo XVIII tenía la colonia de Santo Domingo en el imaginario de los imperios coloniales europeos y los recientemente independizados Estados Unidos, diversos autores critican que el acontecimiento histórico de la Revolución Haitiana ha sido constantemente silenciado en las narrativas históricas dominantes<sup>3</sup>. No obstante, desde las pasadas décadas, son cada vez más los autores que, como la socióloga haitiana Suzy Castor, se atreven a afirmar que esta fue la revolución “más compleja de los tiempos modernos”, al adquirir “características de una guerra social de esclavos contra amos, guerra racial de negros contra blancos, una guerra entre potencias imperiales rivales, una lucha de liberación nacional.”<sup>4</sup> Con esta revolución: “Los

<sup>1</sup> Otra respuesta haitiana al racismo biológico se encuentra en el ensayo del médico Louis Joseph Janvier, *L'égalité des races* (1884).

<sup>2</sup> Adriana ARPINI, “Utopía y humanismo en el pensamiento latinoamericano: Eugenio María de Hostos y Augusto Salazar Bondy”, *Agora Philosophica. Revista Marplatense de Filosofía*, Año 10 nº 19-20 (2009), 14. La definición completa de Arpini está vinculada a su discusión sobre la utopía y el humanismo y dice así: “Caracterizamos, pues, la utopía como una forma de producción simbólica del discurso, inserta en una determinada situación socio-histórica, respecto de la cual cumple la función básica de ruptura-apertura, en la medida en que trabaja sobre el presente, en constante tensión hacia el futuro, explorando y anticipando dialécticamente lo «otro» posible, y presionando sobre los límites de lo imposible relativo de cada época”.

<sup>3</sup> David GEGGUS, *Slavery, War, and Revolution: The British Occupation of Saint Domingue, 1793-1798*, Clarendon Press, Oxford, 1982; Michel-Rolph TROUILLOT, *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press, 1995; Sybille FISCHER, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Londres, Duke University Press, 2004. Eduardo GRÜNER, *La oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

<sup>4</sup> Suzy CASTOR, “Significado histórico de la Revolución de Saint-Domingue”, *Osal* 4 nº 12 (2003) 208-209.

*fundamentos ideológicos de la esclavitud, del colonialismo y del racismo son sacudidos de raíz*<sup>5</sup>. Asimismo, supone un cuestionamiento de las otras revoluciones transatlánticas (estadounidense y francesa) en tanto que, en el caso de la haitiana, su universalismo se reflejó en “*su credo revolucionario de libertad e igualdad y de negación a la ideología contemporánea que subsumía la esclavitud en la causa revolucionaria*”<sup>6</sup>. En definitiva, como argumenta Laurent Dubois:

“El impacto de la Revolución Haitiana fue enorme. Como un ejemplo único de una revolución negra exitosa, se convirtió en una parte crucial de las corrientes políticas, filosóficas y culturales de los siglos XVIII y XIX. Al crear una sociedad donde todas las personas, de todos los colores, obtuvieron la libertad y la ciudadanía, la Revolución Haitiana transformó por siempre el mundo. Fue una parte central de la destrucción de la esclavitud en las Américas y, por tanto, un momento crucial en la historia de la democracia, uno que llevó a la fundación de las constantes luchas por los derechos humanos en todas partes. En este sentido, todos somos descendientes de la Revolución Haitiana y responsables ante estos ancestros”<sup>7</sup>.

Por tanto, el alcance de esta revolución puede verse en cómo estableció los referentes a partir de los cuales el sistema de plantaciones esclavista y la trata de esclavos comenzaron a desvanecerse. Además, proveyó algunos de los medios materiales e ideacionales que posibilitaron las independencias latinoamericanas en las primeras décadas del siglo XIX<sup>8</sup>. Es necesario señalar, como ha hecho la historiografía más reciente –y que podría entenderse como crítica–, que el lugar de la Revolución Haitiana en el imaginario caribeño del siglo XIX fue crucial para cuestionar, replantear, e incluso quebrar, las relaciones de poder establecidas hasta entonces. Como sostiene Ada Ferrer, en la isla de Cuba la revolución en Haití dio a la “*resistencia local, a las conspiraciones y a las rebeliones, un nuevo momento*”<sup>9</sup>. Si bien en ninguna otra isla caribeña ocurrió algo similar, Haití y sus esclavos sublevándose “*se volvieron parte del mundo cognitivo del esclavizado, quien lo asumió como metáfora, posibilidad y objetivo*”<sup>10</sup>.

Sin duda, la ruptura que representó la Revolución Haitiana tampoco dejó indiferentes a las grandes potencias imperiales ni a la nueva república independiente de

<sup>5</sup> *Ibidem*, 208-209.

<sup>6</sup> L.D. LANGLEY, *The Americas in the Age of Revolution 1750-1850*, New Haven, Yale University Press, 1996, 5.

<sup>7</sup> Laurent DUBOIS, *Avengers of the New World. The Story of the Haitian Revolution*, Cambridge/London, The Belknap Press of Harvard University Press, 2004, 6-7.

<sup>8</sup> Adriana ARPINI, “Historia y civilización a la luz de un texto haitiano de 1885”, Comunicación presentada en el *Coloquio Internacional Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*, llevado a cabo del 13 al 15 de agosto, 2008. Mendoza, Argentina. [Recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/2862>, 20].

<sup>9</sup> Ada FERRER, “Speaking of Haiti: Slavery, Revolution, and Freedom in Cuban Slave Testimony”, en: David GEGGUS-Norman FIERING (Coord.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009, 241.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

Estados Unidos. En el caso de Francia, el desenlace de la revolución y la proclamación de la independencia “significó perder la colonia más importante del imperio, la perla de las Indias Occidentales [...] señaló el fin de la grandeza imperial francesa, al menos hasta la invasión de Argelia y el nuevo imperialismo de finales del siglo XIX”<sup>11</sup>.

Más aún, la potencialidad de la revolución llevó a que ya para su *Declaración de Independencia* en 1804, se estableciera un orden discursivo en el que se hacía referencia a la idea de “ciudadanos nativos”. Concretamente: “*Ciudadanos nativos, hombres, mujeres, niñas y niños*”<sup>12</sup>. Esta enunciación inclusiva, articulada además sobre la idea de la igualdad racial, y la igualdad ciudadana entre hombres y mujeres, mostró el rostro aperturista del nuevo estado independiente y fue concretada con la Constitución de 1805<sup>13</sup>. Desde luego, a lo largo del siglo XIX y con el desarrollo del estado-nación, el patriarcado ha sido reconfigurado y resignificado de formas diversas en Haití. Sin embargo, es necesario señalar que la *Declaración de Independencia Haitiana* de 1804 y la *Constitución* de 1805 fueron, en aquel entonces, los únicos documentos constitutivos de un estado-nación en los que se reconocía la igualdad racial y la igualdad ciudadana entre hombres y mujeres<sup>14</sup>.

Es posible, por tanto, comprender la Revolución Haitiana en términos de “ruptura” con el orden establecido y “apertura” hacia una nueva construcción identitaria y política. Sin ánimo de adentrarnos en una discusión exhaustiva sobre la Revolución Haitiana, es necesario mencionar algunas cuestiones que permiten comprender el por qué Firmin revisita este acontecimiento histórico con el propósito de demostrar la igualdad de las razas humanas, y el por qué es tan necesario que, a día de hoy, nos acerquemos a dicho acontecimiento con un enfoque decolonial que, entre otras cuestiones, desarrolle un análisis interseccional de la ruptura/apertura y silenciamiento que implicó la Revolución.

---

<sup>11</sup> Alicia GOLDESTEIN SEPINWALL, “The Specter of Saint-Dominique: American and French Reactions to the Haitian Revolution”, en: David GEGGUS-Norman FIERING, *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009, 317-318.

<sup>12</sup> La declaración haitiana de independencia de 1804. Véase en: L. DUBOIS-J. D. GARRIGUS, *Slave Revolutions in the Caribbean 1789-1804. A Brief History with Documents*, Boston, Bedford/St. Martin’s, 2006, p. 188.

<sup>13</sup> Nilida GARAY MONTAÑEZ, “Las Declaraciones de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana de 1791 y de Independencia de Haití de 1804 en el proceso de positivación de los derechos fundamentales. Aportes desde el constitucionalismo feminista”, *Letras Jurídicas*, nº 28 (2013) 87-107.

<sup>14</sup> Melody FONSECA, *Raza, poder e identidad en las prácticas discursivas de Estados Unidos sobre Haití: una perspectiva decolonial*, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2016.

## 2. FIRMIN Y LA RUPTURA/APERTURA CON LA COLONIALIDAD DEL SABER

Planteando entonces la Revolución Haitiana en términos de ruptura/apertura, varias cuestiones llaman la atención sobre el texto de Firmin y cómo este puede entenderse como una crítica a la colonialidad del saber. La colonialidad del saber es el término utilizado para explicar el dispositivo de poder que ha afectado a la otredad en diversos contextos de “encuentro” con el sujeto imperial y los procesos de producción de conocimiento a partir de estas relaciones de colonialidad. Esta se sostiene sobre la violencia epistémica que ha conllevado el desarrollo de un sin número de prácticas de poder que sostienen los modos de vida asumidos como universales. Es ahí donde la obra de Firmin representa una “ruptura/apertura” con la “colonialidad del saber”.

En primer lugar, su ensayo *Sobre la igualdad de las razas humanas* fue publicado en el mismo año en que se celebró la Conferencia de Berlín en la cual las potencias europeas decidieron cómo se repartirían el continente africano e iniciaron (en algunos casos, profundizaron) la colonización de África. Merece la pena señalar brevemente el enraizamiento de la empresa colonial en el régimen de verdad del racismo científico. Un ejemplo de ello lo son las palabras del diputado francés Jules Ferry en ese mismo año, cuando exigió al Congreso de Diputados de Francia cumplir “*la faceta humanitaria y civilizadora de la cuestión [...]*”. Así, este dijo:

“Es preciso afirmar abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho con respecto a las razas inferiores [...] porque existe un deber hacia ellas. Tienen el deber de civilizarlas.”

Este discurso, como ejemplo del régimen de verdad entonces imperante, es relevante para comprender el contra-discurso de Firmin y sus argumentos, no sólo sobre la igualdad de las razas humanas, sino también respecto de su necesidad de insistir en los rasgos de civilización demostrados por las razas supuestamente inferiores y negados o invisibilizados hasta entonces. De esta manera, como han sostenido autores como Martin Munro y Robbie Shilliam, Firmin buscó ubicar a Haití “*en la vanguardia de las naciones progresistas*”, al entender que esta, desde su propia Revolución, sí cumplía con los estándares de civilización que a lo largo del siglo XIX las potencias occidentales habían establecido como las normas de actuación en el escenario político global.

En segundo lugar, la obra de Firmin representó una contestación directa a la publicada treinta años antes, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, por el francés Arthur de Gobineau. Sobre esto, ha planteado Arpini que Firmin no solo criticó la obra de Gobineau, sino que además develó su falsedad en tanto que toma como punto de partida un principio “extra-histórico” como lo es la “raza. Más aún, como ha argumentado también

Christianne Silva Vasconcellos a través de su exhaustiva investigación histórica, Firmin logró demostrar las carencias empíricas de Gobineau, la parcialidad de la antropología francesa de la época y la falsedad de la construcción historiográfica del racismo científico. De esta forma, el ensayo de Firmin es fundamental para comprender lo que la resistencia intelectual al régimen de verdad del racismo científico significó. Su trabajo no solo logra demostrar las falsedades que dicha “verdad” había establecido, sino que además, es capaz de deconstruir los cimientos epistémicos desde los cuales este partió, a la vez que reconstruye una historia/otra tomando en cuenta los acontecimientos y las posibilidades. Firmin demuestra cómo la historia no es, ni mucho menos, inamovible ni unidireccional.

Por último, otra cuestión relevante de la obra de Firmin es que es en esta donde se posicionó el acontecimiento histórico de la Revolución Haitiana en el origen del devenir histórico-político del continente americano. Sobre esto, también nos dice Arpini que Firmin *“llama la atención sobre el encadenamiento de los hechos singulares”*. Con esto se refiere a la ayuda de Pétion a Bolívar y al desencadenamiento de las independencias latinoamericanas; o en sus propias palabras, a esos *“pequeños actos que pueden ser verdaderos acontecimientos”* y que solo pueden surgir a partir de *“la moralidad de las emergencias”*.

### 3. CONCLUSIONES

Dicho lo anterior, es posible, por tanto, plantear que más allá de la “ruptura/apertura” que significó la Revolución Haitiana, la propia obra de Firmin es, en sí misma, una “ruptura/apertura” con la “colonialidad del saber”. Ruptura, pues al rescatar la Revolución Haitiana del silenciamiento y proyectarla como un acontecimiento histórico de alcance universal, este rompió con la narrativa histórica dominante que fijaba (y continúa fijando) a las revoluciones francesa y estadounidense como los puntos de partida de las sociedades republicanas e igualitarias. La Revolución Haitiana, a través de la obra de Firmin, no solo reclama su espacio en la narrativa universal, sino que además se muestra como la única Revolución con aspiraciones igualitarias, al ser la única tras la que se abole la esclavitud y se reconocen los derechos ciudadanos de las mujeres.

Apertura pues, a pesar del silenciamiento del que ha sido víctima la propia obra de Firmin por casi un siglo, su trabajo ha dado paso a toda una nueva historiografía crítica que, a día de hoy, se atreve a afirmar que *“no sería una sobreestimación llamar a los efectos internacionales de la Revolución haitiana cataclismo.”*

En definitiva, puede considerarse que la obra de Firmin responde a lo que se refiere el escritor puertorriqueño, Eduardo Lalo, en su ensayo “Los países invisibles”, al decir:

“Pensar hoy, desde los países invisibles, es pues, se quiera o no, se esté consciente o no, una postura cínica, sobre todo si se escribe teniendo como interlocutor teórico a un Occidente que no escuchará o no se esforzará por comprender que el mundo ni la tradición se limita a lo que se asume como una realidad dada y propia. Hacerlo, como pretendo, con conciencia plena del acto, cómodo por así decirlo, con mi tonel y mi medida de habas, es un acto que convierte lo invisible en un nuevo continente, que hace de una circunstancia miserable, un espacio de exploración que resulta ahora universalmente válido. Aquí hay una grieta por la que ir más allá de las teorías que sólo producen comentarios de sus comentarios. He aquí la esperanza momentánea de una forma.”<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Eduardo LALO, *Los países invisibles*, Madrid, Fórcola, 2016, pp. 135-136.